

Compartir conocimientos para el desarrollo rural:

retos, experiencias y métodos

Sally Burch (coord)



Quito, enero de 2007

Compartir conocimientos para el desarrollo rural:
retos, experiencias y métodos

Coordinación: *Sally Burch*
Producción: *ALAI*
Compilación y edición: *Paula Castello*
Corrección: *Paola de la Vega*
Diagramación: *Serafín Ilvay*
Diseño y foto de portada: *Verónica León*
Imprenta: *Artes Gráficas Silva*

Primera edición en español: *Quito, enero de 2007*
ISBN-978-9978-45-688-0



Agencia Latinoamericana de Información

Casilla 17-12-877, Av. 12 de octubre N18-24, Of 503, Quito, Ecuador
Telf: (593 2) 250 5074 Fax: (593 2) 250 5073
E-mail: info@alainet.org Web: www.alainet.org

Esta publicación se realizó con el auspicio de:



Hivos - El Instituto
Humanista para la
Cooperación con Países
en Desarrollo (Países
Bajos) www.hivos.nl



IICD - El Instituto
Internacional para la
Comunicación y el
Desarrollo (Países
Bajos) www.iicd.nl



CIID/IDRC - El Centro
Internacional de
Investigaciones para el
Desarrollo (Canadá)
www.idrc.org

Indice

¿Cuál conocimiento para el desarrollo rural?	5
<i>Sally Burch</i>	
Ecós del Taller latinoamericano de intercambio Sur-Sur	21
La Catalina: una experiencia de intercambio para procesos de formación	31
<i>Kemly Camacho</i>	
Medios y materiales para compartir conocimientos	55
<i>Lena Zúñiga</i>	
Las TIC en la construcción de conocimientos como instrumento de gestión	67
<i>Luis Carlos Aguilar y Sergio Quispe</i>	
El Sistema de Información Agraria en el Valle de Huaral	77
<i>Fanny Jiménez</i>	
Telecentros con Conexión Satelital unen a migrantes con sus familias	83
<i>Mónica Loyola Crespo</i>	

El intercambio del contenido agrícola en la Uganda rural	89
<i>Ednah Karamagi Akiiki</i>	
Conocimientos para conservar los recursos naturales que nos dan vida	97
<i>María Augusta Robalino, Juan Emilio Zambrano, Máximo Cangá y Maricruz Valencia</i>	
Resistencia y aportes de la cosmovisión maya	105
<i>Coordinadora Nacional Indígena y Campesina, CONIC</i>	
Retos de la educación escolar en el campo brasileño: la experiencia del MST	113
Algunos recursos sobre el intercambio de conocimientos	125



Niños de un asentamiento del MST
participan en la siembra de árboles, Brasil
Verónica León

Retos de la educación escolar en el campo brasileño: la experiencia del MST

ALAI

Brasil, según dan cuenta los más diversos informes, es uno de los países con mayor desigualdad social del planeta. La matriz de este orden de cosas se llama latifundio. De cara a esta realidad, en 1984 nace el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), levantando la bandera de la reforma agraria, pero no sólo como demanda de acceso a la tierra, sino de una serie de otros derechos, como educación y cultura en el campo. Todo esto le ha convertido en un movimiento sociocultural formador de ciudadanía.

Al poner sobre el tapete un problema nacional que sistemáticamente se lo había evadido, como es la concentración de la tierra, los Sin Tierra se proyectan como un actor importante para la democratización del país. Un actor incó-

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) es un movimiento de masas, formado por trabajadores rurales y por quienes luchan por la reforma agraria en Brasil, y contra las injusticias y las desigualdades sociales en el campo. Actualmente tiene presencia en 24 estados del país, con alrededor de 470 mil familias organizadas en asentamientos o campamentos. Su propuesta y experiencia de educación y formación para el campo es considerada un modelo en América Latina.

modo, por cierto, pues con su organización y accionar permite que se haga escuchar la voz de un sector excluido que interpela al conjunto de la sociedad, al tiempo que reivindica ciudadanía. Es así que, como anota una dirigente, "para democratizar las tierras, optamos por ocuparlas y desde allí construir una sociedad más democrática y justa, pero nos dimos cuenta que hacía falta ocupar el campo del conocimiento, de la sabiduría, es decir, de la educación, que se traduce en la consigna: 'tierra ocupada, escuela fundada'".

En este sentido, viene construyendo escuelas, desarrollando cursos y trabajando en la formación de los(as) campesinos(as). 25 mil Sin Tierra han sido alfabetizados; en los asentamientos hay más de dos mil escuelas, donde estudian más de 160 mil niños(as) y adolescentes que cuentan con más de cuatro mil profesores. Se trata de escuelas públicas, proveídas por el Estado, que se implantaron como fruto de la lucha social. Para los campamentos se han creado las escuelas itinerantes, que ya funcionan en siete estados, atendiendo a tres mil educandos, para lo cual cuentan con 350 educadores. Pero a la vez, el movimiento cuenta con un sector que se ocupa específicamente de la formación política de cuadros y militantes.

En este proceso de construcción, el MST destaca la importancia de la autonomía para poder decidir el futuro. Esto es, la decisión sobre el qué hacer de la educación, para que ésta responda "a nuestra realidad y nos proyecte al futuro, partiendo de una educación de calidad y con rigor científico. ¿Qué nos falta? Si tenemos riqueza en nuestros territorios, si somos depositarios de conocimientos, si tenemos experiencia de miles de años, nos corresponde tener buenos educadores, mejor remunerados, donde la comunidad sea una participante activa y que el Estado

cumpla con su deber de garantizar este derecho a educarnos. De hecho, en la mente de los Sin Tierra no cabe un Sin Tierra sin educación. Debe ser el que tenga su proceso de formación completa, es decir, hasta la universidad para que sepa cuál es su papel en su comunidad y su aporte productivo y creativo para su generación", como anota una responsable del sector.

En esta búsqueda por formar sujetos sociales dispuestos a participar y forjar el destino común, ha resultado importante establecer el vínculo "entre producción social y la producción de la escuela, entre la dinámica social y cultural y la dinámica educativa, entre el pensamiento social y el pensamiento pedagógico, entre el avance de la conciencia de los derechos y el avance de las luchas por la educación, el saber y la cultura.", señala Miguel Arroyo¹, para luego precisar que hay una dinámica social y cultural en el campo, un movimiento pedagógico, en el cual destaca el MST construyéndose como un sujeto educativo, como un pedagogo: "Su presencia, sus luchas, su organización, sus gestos, sus lenguajes e imágenes son educativas, nos interrogan, chocan y sacuden valores, concepciones, imaginarios, culturas y estructuras. Construyen nuevos valores y conocimientos, nueva cultura política. Forman nuevos sujetos colectivos".

El enfoque político y pedagógico sobre la educación rural dominante, acota Arroyo, sólo ve a "un pueblo ignorante y atrasado a ser civilizado y modernizado por políticas que llegan de afuera". Pero ahí el contrapunto que plantea el MST en tanto movimiento que surge de "la propia dinámica social del campo, que coloca lecciones y cuestiones para la teoría pedagógica y

1 Arroyo, Miguel (2000). *Prefacio, Pedagogía do Movimento Sem Terra*, Roseli Salete Caldart, Editora Vozes, Petrópolis, p. 10.

para las políticas sociales y educacionales del campo. Recoloca las grandes cuestiones que la educación y la cultura siempre se plantearon".

Un nuevo desafío: la enseñanza media

La instalación de escuelas surgió inicialmente como necesidad entre las primeras familias que ocuparon tierras incultas para cultivarlas, cuyos hijos necesitaban acceso a la escuela primaria. Entendieron que las escuelas contribuirían a que las comunidades vayan echando raíces. Al poco tiempo, comenzaron a emerger preguntas relativas a su concepción y metodología; una de las primeras que el Movimiento formuló fue: "¿Cómo hacer la escuela que queremos?".

Hoy se plantea un desafío mayor: ampliar la oferta de enseñanza secundaria. De hecho, de las 2000 escuelas, sólo 50 han logrado incorporar la enseñanza media y/o de carreras intermedias, que actualmente atienden a unos 3000 estudiantes en el país. Todavía, la mayoría de jóvenes de los asentamientos, que quieren seguir una educación de ese nivel, son obligados a ir a estudiar en las ciudades, con un currículo que no responde a la realidad del campo, ni a un proyecto de cambio social.

En este proceso, involucrar a la comunidad con la escuela es considerado fundamental. "Los asentamientos y campamentos deben participar activamente desde la elaboración del proyecto escolar y su perfeccionamiento, hasta las actividades concretas. Entre comunidad y escuela es importante que exista un diálogo profundo. La escuela debe ayudar en el desarrollo local, reflejando sus problemáticas y buscando a la vez alternativas concretas. La comunidad, por su parte, necesita asumir a la escuela como suya, llevando a ella los temas de su interés y abriéndose

a posibles contribuciones. La comunidad tiene el derecho y el deber de participar permanentemente en la construcción escolar, desde sus aspectos pedagógicos, hasta los económicos, culturales y políticos", recuenta un documento del Sector de Educación del MST (Educação Fundamental, noviembre 2004).

La educación orientada a la agroecología

La generación e intercambio de conocimientos para impulsar el desarrollo de las comunidades rurales, es un reto que no concierne únicamente a los adultos de la comunidad. Al contrario, cuanto más pronto se inicie, mayores son las posibilidades de incorporarlo a la vida diaria. Además, involucrar a la juventud es fundamental para asegurar el futuro de las comunidades y crear las capacidades internas para su desarrollo.

Matheus Fernando Mohr, educador de una de estas escuelas, en Santa Catalina, al explicar lo particular de una educación para el campo, señala que: "La cuestión central se traduce en iniciativas que fortalezcan el territorio campesino, donde el proyecto educacional corresponda a la necesidad de no solamente estar, sino de permanecer en la tierra conquistada. Como una de las potencialidades, se presenta la agroecología, respaldada por la cooperación, el trabajo colectivo, la socialización del resultado de este trabajo, sobre todo encaminado y relacionado a los jóvenes del MST. Es más, este proyecto se implementa más allá del espacio campesino, involucrando el espacio urbano y considerando su especificidad".

Desde el punto de vista metodológico, explica Mohr: "La comprensión del mundo del trabajo, aliada a la consideración y entendimiento de la realidad vivida, se presenta como significativa durante el proceso formativo de los jóvenes, en la medida en

que considera la educación básica con una perspectiva politécnica. Esto se concreta en la comprensión de que, más allá de las habilidades técnicas, necesitamos considerar las diferentes tecnologías y sus fundamentos científicos que caracterizan las relaciones, las técnicas de producción y los procesos productivos".

Para explicarlo mejor, Mohr toma como metáfora los distintos momentos del proceso de los Sin Tierra: ocupar, acampar, asentarse. "Al problematizar la realidad –aclara– necesitamos introducir los diferentes aspectos histórico-científicos que permitan comprender las teorías relacionadas a la agroecología; es decir, es la '**ocupación**' de los fundamentos de la ciencia agroecológica. En esta secuencia, a través de las experiencias teórico-prácticas adecuadas a la realidad social, histórica, cultural y geográfica, podemos recibir, construir, experimentar y difundir técnicas adecuadas, relativas a los procesos acontecidos; es decir, es el '**campamento**' de las diferentes posibilidades de implantar la agroecología. Finalmente, partiendo del análisis de los resultados obtenidos, de la sistematización de los resultados y de la evaluación permanente, a fin de reconducir las actividades cuando sea necesario, llegamos al '**asentamiento**' de las prácticas agroecológicas, confluyendo en una territorialización y consecuente arraigamiento espacial de la lucha social y de la resistencia del MST".

¿Cuál es el aporte de la comunicación y la información en este proceso? El educador reconoce que son componentes importantes, pues "...representan, en la actualidad, una importante herramienta en la construcción del conocimiento, sea en la búsqueda de elementos que amplíen la visión del mundo, sea en la posibilidad de difundir, tanto internamente a los campamentos y asentamientos, como externamente, mucho de lo que ya estamos construyendo y avanzando".

Toda vez, Mohr reconoce que el acceso a estas tecnologías está condicionado socialmente y es, por lo tanto, un derecho a conquistar. "Hemos conseguido algunas victorias en ese sentido: implantación de centros de informática, algunos con acceso a la Internet; periódico de la comunidad escolar, intercambio de correspondencia entre regiones o estados y con algunos países de habla española. Además, en casi todas las escuelas, existen videotecas que contemplan la diversidad de las áreas del conocimiento". Pero otras iniciativas, que dependen de la voluntad política de los gobiernos, requieren de una lucha política, por ejemplo, conseguir equipamiento, tecnologías y recursos.

Educación básica de nivel medio en las áreas de reforma agraria

*Movimiento de los Trabajadores
Rurales Sin Tierra de Brasil*

- * Tenemos presente que este es un debate del conjunto de la sociedad brasileña. Menos de la mitad de los jóvenes brasileños, entre 15 y 17 años, está cursando la enseñanza secundaria; entre ellos, alrededor del 50% llega a concluir. En el campo, la situación de la escolarización de la juventud es todavía más crítica: poco más de una quinta parte de los jóvenes, en la franja de 15 a 17 años, frecuenta la enseñanza secundaria. Existen también muchas diferencias entre las regiones de Brasil².

2 Datos del *Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais do Ministério da Educação*, 2006.

- * La visión de educación como formación humana nos llevó a reflexionar sobre la centralidad de los sujetos en el proceso pedagógico y sobre el reconocimiento de la educación como un derecho humano de todas las personas y en todas las fases de la vida. Centrarse en la formación de sujetos significa trabajar por un proyecto de ser humano, vinculado a un proyecto de sociedad, definiendo procesos de aprendizaje necesarios en esta formación, considerando los vínculos socio-culturales de los sujetos y la diferenciación de cada fase de la vida.
- * Nuestra propuesta de educación se relaciona con la construcción de un proyecto popular para la agricultura brasileña, articulado a un nuevo proyecto de Nación soberana y justa. Esta tarea implica trabajar un imaginario de valorización del campo y de recuperación de la autoestima - muchas veces robada- de quien vive y trabaja en él, buscando, así, la superación de la antinomia campo-ciudad, propia de la sociedad capitalista. Este reto nos lleva a participar en la construcción de la educación del campo.
- * Las escuelas, en especial las del campo, pueden ser "más que escuelas" cuando se constituyen como una referencia socio-cultural para la comunidad, ya sea por el involucramiento en la solución de problemas locales, lo que permite a los estudiantes avanzar en el conocimiento científico, en la apropiación de tecnologías y en la capacidad de intervención concreta en la realidad, ya sea por las oportunidades de convivencia social que ofrecen, por recuperar la memoria de las familias, o por las oportunidades de contacto con libros, películas, debates y expresiones culturales diversas. Estas actividades pueden ser pensadas de

modo que se pueda involucrar también a los jóvenes que, por un motivo u otro, necesitan estudiar fuera de sus comunidades de origen.

- * Los principios pedagógicos que el MST ha fundamentado, en vista de las transformaciones necesarias en la escuela, son principalmente los siguientes:
 - 1.- La realidad como base de la producción del conocimiento y el estudio como capacitación para la lectura crítica de la realidad, formación de una visión del mundo, emancipación intelectual y ejercicio de un examen reflexivo de las diferentes dimensiones de la vida humana.
 - 2.- La educación para el trabajo y por el trabajo.
 - 3.- La participación en procesos de gestión democrática que incluye el desafío de auto-organización de los estudiantes y de construcción de una colectividad educadora.
 - 4.- El trabajo colectivo y la formación permanente de los educadores.
- * Nuestra discusión sobre la educación básica de nivel medio debe partir de los sujetos concretos que son su demanda principal, es decir, la juventud de las áreas de Reforma Agraria que forma parte de la juventud del campo. Se trata de pensar en una escuela para los jóvenes y de los jóvenes, vistos como personas y como sujetos colectivos que integran una identidad social más amplia: aquella de los Sin Tierra, de los campesinos y de la clase trabajadora. Asimismo, pensar en especial en una escue-

la para aquellos jóvenes que están concluyendo la educación fundamental y deben tener alternativas para la prosecución regular de sus estudios escolares sin tener que salir del campo.

- * Entendemos que la educación básica de nivel medio es, de hecho, "básica" para la formación de la juventud. Uno de sus objetivos principales es desarrollar y consolidar en los jóvenes una visión del mundo, articulada a valores e identidades que van asumiendo en esta fase de la vida. Y para que se construya una visión crítica y creativa del mundo hay que tener una base de comprensión teórico-práctica de las ciencias, que permita entender la formación social, económica, política y cultural de la sociedad, la naturaleza y las diferentes dimensiones de la vida humana. La escuela ayuda a constituir este fundamento cuando consigue vincular los procesos de apropiación y producción del conocimiento, propios de la educación escolar, a las cuestiones de la "vida real", es decir, del mundo del trabajo, de la cultura, de la participación política, de la convivencia interpersonal y, en el caso particular de nuestros jóvenes, también de la lucha social específica de la cual son herederos o de la que ya forman parte.
- * Asimismo, implica la construcción de metodologías y didácticas que permitan una articulación real entre conocimientos generales y específicos, entre ciencia, tecnología y técnica, teniendo a la realidad concreta como objeto de la construcción del conocimiento y de la intervención social forjada por los jóvenes. En nuestro caso, hay que garantizar, entonces, un vínculo orgánico entre el currícu-

lo escolar y los ejes del proyecto de desarrollo de los asentamientos, lo que en los debates actuales del MST incluye de manera prioritaria la cooperación y la agroecología, con una clara necesidad de incluir una discusión específica sobre el lugar de la juventud en su implementación.

- * El diseño organizativo y pedagógico de la escuela, que permite la implementación de esta concepción de "enseñanza secundaria", debe involucrar fundamentalmente una combinación entre procesos de gestión participativa (que incluyan la auto-organización de los estudiantes y la relación de la escuela con el sistema de organización, con el proyecto de desarrollo del asentamiento y con la articulación de la juventud Sin Tierra); inserción en procesos de trabajo, vinculados a la producción, a actividades culturales y organizativas del asentamiento, y a las luchas del Movimiento Social; prácticas de convivencia que cultiven valores y relaciones interpersonales humanizadoras; y una organización de estudios que favorezca la integración curricular, el respeto, la valorización de los diferentes saberes y la articulación entre conocimiento, trabajo, cultura y lucha social.

*Extractos del Documento Final del 1º
Seminario Nacional sobre Educación Básica de
Nivel Medio en las Áreas de Reforma Agraria,
Luziânia/GO, del 18 al 22 de Septiembre de
2006. (Traducción ALAI)*

Compartir conocimientos para el desarrollo rural: